

# EUROBASK

Europako Mugimenduaren Euskal Kontseilua  
Consejo Vasco del Movimiento Europeo

8 DE JULIO

## CRISIS ECONÓMICA Y GEOPOLÍTICA

§ **XAVIER BATALLA**. Corresponsal diplomático del Diario La Vanguardia.

### **CÓMO ORDENAR EL MUNDO TRAS LA CRISIS.**

Alfonso X fue un rey sabio pero no modesto. Dicen que el monarca dijo en un arrebato: "Si hubiera estado presente en la creación, habría hecho algunos sugerimientos útiles sobre cómo ordenar mejor el universo". Siete siglos después, Dean Acheson, secretario de Estado del presidente Harry Truman, echó mano de Alfonso X para titular su autobiografía. "Presente en la creación", escribió para decir que había asistido a la fundación de un nuevo orden. De hecho, Acheson no sólo estuvo presente, sino que fue uno de los hombres sabios que dieron forma a un orden multilateral que, con la ONU como piedra angular, legitimó el poder estadounidense.

Los desafíos que ahora tiene planteados Barack Obama, presidente de Estados Unidos, no son los mismos que en los tiempos de Acheson. Entre el escenario actual y el de 1945 existen paralelismos. Y la cuestión sigue siendo cómo poner orden. Pero el mundo de principios del siglo XXI no es bipolar como lo fue en la guerra fría y tampoco es unipolar como pretendió la Administración Bush. Lo único que parece seguro es que estamos presentes en la creación de otro orden.



X. Batalla atendiendo a una pregunta.

El momento unipolar, veinte años después de la caída del muro de Berlín y del hundimiento de la Unión Soviética, se ha evaporado. Pero lo que no está definido aún es cómo será la escena internacional del siglo XXI: si multipolar o apolar. La tendencia, subrayada por la crisis financiera internacional y la subsiguiente recesión económica, es que el escenario se caracterice por la difusión del poder antes que, como ha ocurrido desde principios del siglo XX, por la concentración. Éste es un cambio tectónico con respecto al pasado. El siglo XX nació multipolar, pero en un período de cincuenta años,

**CURSO DE VERANO: "CRISIS EN EUROPA". 6-7-8 julio. 2009.**

#### **Colaboradores:**



con dos guerras mundiales, surgió un sistema bipolar, con Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero esta bipolaridad terminó dando paso, cuarenta años después, a la unipolaridad estadounidense, y este sistema ha desembocado ahora en una difusión del poder que unos ven multipolar, con una multiplicación de las potencias, y otros, apolar, sin potencias que decisivamente puedan apuntalar un nuevo orden internacional seguro y estable.

En la liga de las grandes potencias ha habido una constante fluctuación histórica. En el siglo XIX, la pentarquía europea estaba integrada por el imperio austrohúngaro, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia. Y el siglo XX empezó con el ingreso en el club de dos potencias no europeas: Estados Unidos, que se hizo grande tras la victoria sobre España en Cuba, y Japón, que, al imponerse a Rusia en 1905, protagonizó la primera victoria de un pueblo no blanco sobre una potencia occidental. La Primera Guerra Mundial provocó cambios en la clasificación general, que se redujo a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Japón y, para fines limitados, Italia. El resto de la historia ha sido, primero, cosa de Estados Unidos y la Unión Soviética y, finalmente, de una sola.

El primer presidente estadounidense en ser proclamado líder global fue George H. W. Bush (1989-1993), y el segundo, el demócrata Bill Clinton (1993-2001). Después de la victoria en la guerra del Golfo (1990-91), provocada por la invasión de Kuwait por parte de Iraq, Bush padre resucitó la retórica de Woodrow Wilson para anunciar un nuevo orden internacional. Bush fue ambicioso al definir lo que vio emerger de las cenizas de la guerra fría: *"Un orden en el que ninguna nación deba renunciar a su propia soberanía; un orden caracterizado por el gobierno de la ley más que por el recurso a la fuerza, por la solución de las disputas mediante la cooperación en vez de la anarquía y el derramamiento de sangre, y por una confianza ilimitada en los derechos humanos"*. Como declaración de principios fue impecable, pero la euforia duró poco. Bush padre fue un líder global experimentado y con tacto diplomático, aunque, según Zbigniew Brzezinski, *"no le guió ningún proyecto audaz de futuro"*<sup>97</sup>. Bush padre prefirió el statu quo.

Clinton y Bush hijo sí tuvieron visiones de futuro que dominaron el debate estadounidense sobre cómo debería organizarse el mundo después de la guerra fría. El término que mejor definió la visión del presidente demócrata fue la globalización, un concepto que proyecta la visión de un mundo cada vez más interdependiente y que progresa a través de la cooperación multilateral. Según los partidarios de Clinton, Estados Unidos, como cabeza de lanza de la globalización, reforzó material y moralmente su liderazgo.

La doctrina rival que dominó la era de Bush hijo fue el neoconservadurismo, una cosmovisión maniquea según la cual Clinton no aprovechó la ocasión, cuando Estados Unidos era la hiperpotencia, para imponer una gran estrategia americana. Todo empezó a moverse en 1992 con un informe del Pentágono (Proyecto para un nuevo siglo americano), elaborado por Paul Wolfowitz, en el que se sentenció que Estados Unidos debería evitar después de la guerra fría *"la emergencia de cualquier futuro competidor global"*. Clinton, después de derrotar a Bush padre, hizo caso omiso de este documento por considerarlo radical. Pero Bush hijo lo rescató después del 11 de septiembre, cuando el temor y la ira facilitaron a los neoconservadores la puesta en práctica de una doctrina que, entre otras cosas, afirmaba que el antiguo desafío soviético se había transfigurado en islamismo combativo. Los derrocamientos del régimen talibán (2001) y de Sadam Husein (2003) marcaron el punto culminante de los neoconservadores. Pero la visión neoconservadora para rehacer el mundo no ganó para disgustos a partir de entonces. La ilusión de la doctrina de Bush fue la anunciada democratización de Oriente Medio, pero las elecciones celebradas entre los árabes en los últimos años sólo han propiciado el avance del islamismo, como ha ocurrido en Egipto, o han reforzado a las fuerzas radicales que apoya Irán: Hamas y Hizbulah. Y la guerra contra el terrorismo dejó en segundo término los acontecimientos que se desarrollaban en Latinoamérica, donde no cesa el populismo, y en Asia, donde crecen las dos superpotencias emergentes: China e India. George W. Bush invirtió su primer mandato en la búsqueda de armamento de destrucción masiva que, se decía, tenía Sadam Husein.

<sup>97</sup> Brzezinski, Zbigniew. *Tres presidentes*, Paidós, 2007.

---

## CURSO DE VERANO: "CRISIS EN EUROPA". 6-7-8 julio. 2009.

### Colaboradores:



*“Ahora ya se sabe que el armamento de destrucción masiva -las denominadas hipotecas subprime- se hallaba en los subterráneos de Wall Street”.*

En el siglo XX, Estados Unidos intentó en dos ocasiones crear un orden internacional basado en sus valores. Primero, con el presidente demócrata Woodrow Wilson, un idealista que ignoró la realidad del poder, lo que facilitó el naufragio de la Sociedad de Naciones. Y, después, con Franklin D. Roosevelt, quien promovió la ONU, creada cuando Truman ya le había sucedido. Acheson comprendió que la paz no podía alcanzarse sólo a través de la fuerza, por lo que el principio fundamental de la democracia estadounidense -la superioridad de la ley- fue proyectado sobre el escenario mundial.

En el siglo XXI, otro presidente estadounidense, el republicano George W. Bush, utilizó el 11 de septiembre para romper el *statu quo* y estar presente en la destrucción de un orden internacional. Fue la etapa que Charles Krauthammer bautizó como el *"momento unipolar"*. Y después de los atentados perpetrados por Al Qaeda en Nueva York, Washington y Pensilvania, los neoconservadores decidieron utilizar el entonces inmenso poder de Estados Unidos para hacer del momento unipolar una era unipolar. Así actuó la Administración Bush, instrumentalizando el idealismo wilsoniano, ya que abjuró del multilateralismo. Y el resultado ha sido un fiasco, ya que la guerra contra el terrorismo no se ha convertido en ningún principio organizador del sistema internacional.

Barack Obama ha recibido un mundo bien distinto del que se encontró Bush hace ocho años. El G-7 o G-8, club de los países más industrializados, parece ya una pieza de museo, mientras que el G-20, con las potencias emergentes (China, India y Brasil), es una prueba de la creciente difusión del poder. Occidente, amenazado por el terrorismo, se encuentra frente a un sur atomizado, inestable e imprevisible. El sistema financiero internacional de la posguerra está en fase de reformas. Y el planeta tiene planteados desafíos globales, como el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales.

Estados Unidos aún es la superpotencia, pero ya no tiene el poder de antes de Bush. Un informe del National Intelligence Council (NIC), una agencia estadounidense, pronostica que, en las próximas dos décadas, "Estados Unidos continuará siendo el actor más importante pero será menos dominante". El documento sentencia que China, India y Rusia desafiarán la influencia estadounidense. ¿Qué orden podrá emerger, entonces, en este contexto?

El concepto nuevo orden internacional ha servido históricamente tanto para un barrido como para un fregado. Es una expresión ambigua, cuyas múltiples definiciones se contradicen. Para los adeptos a las teorías de la conspiración, es un intento inconfesable de crear un gobierno mundial, ya sea por parte de los masones o las Naciones Unidas; el nuevo orden propuesto por los fascistas fue una pesadilla, y para quienes no son ni una cosa ni la otra, el concepto de un nuevo orden internacional se refiere a un periodo en el que se da un cambio sustancial en el equilibrio de poder mundial y, como consecuencia, en el pensamiento estratégico. Y en esas estamos desde que desapareció el orden bipolar.

Dos decenios después, y con la peor recesión de la posguerra, la difusión del poder es cada vez más patente. Las señales son diversas. El pasado abril, el G-20 (industrializados y emergentes) escenificó el nuevo estado de cosas en Londres. Y el mes de junio pasado, cuatro miembros del G-20 y de lo que se conoce por BRIC (Brasil, Rusia, India y China) pidieron, en una cumbre en suelo ruso, un nuevo orden de cosas en los organismos financieros internacionales. China puede convertirse pronto en la segunda economía, superando a Japón; Brasil no tardará en dejar atrás a Canadá, e India pasará a España. Estas son las razones por las que piden otro orden. Ahora, la crisis financiera subraya cómo el mundo de las potencias occidentales está dando paso a otro global en el que el 50% de la riqueza se produce fuera de Occidente.

Pero ¿qué pretenden los emergentes: un nuevo orden o tener más voz y voto para actualizar el presente orden? El final de la guerra fría, con el estrambote del 11 de septiembre, ha hecho correr ríos de tinta sobre la necesidad de un nuevo orden que sustituya al actual, que procede de los años cuarenta, cuando Estados Unidos era la potencia hegemónica y se fundaron la ONU, el FMI y la OTAN. Pero los emergentes tal vez no pretendan romper la baraja. Los emergentes piden un mejor reparto del pastel porque el mundo ha cambiado. Los países del BRIC suman ya el 22% de la economía

---

## CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

### Colaboradores:



mundial; Estados Unidos, el 25%. Por eso piden unos mecanismos de toma de decisiones en los asuntos internacionales, sean económicos o políticos (Consejo de Seguridad de la ONU), "más justos". La guerra fría puso fin a la bipolaridad, pero los principios del sistema creado en tiempos de Roosevelt y Truman siguen siendo válidos: el multilateralismo y las instituciones internacionales. Eso sí: si estas instituciones continúan dirigidas como si nada hubiera pasado, los emergentes considerarán que se les invita a crear un orden alternativo.

¿Qué hará, entonces, Obama? La continuidad de la hegemonía estadounidense en un mundo cada vez más multipolar dependerá en buena parte de la percepción que de ella tenga el resto del mundo, si modesta y benigna, como ocurrió con los presidentes que supieron combinar los intereses nacionales con lo que también convenía a sus aliados, o arrogante y maniquea, como ha sido Bush.

El consenso de Washington, que era la medicina ultraliberal que se aplicó como aceite de ricino, se ha superado, según el primer ministro británico, Gordon Brown. Y el mundo está a las puertas de otro orden económico en el que Estados Unidos sólo aguantará el palo que le corresponde, que no es poco pero que ya no es lo que era. En la década de 1980, la economía estadounidense era un tercio de la mundial; ahora, sólo es una cuarta parte y, además, está endeudada hasta las cejas. China, por el contrario, sigue creciendo. ¿Qué nos dice, entonces, el G-20? Una ironía: los neoconservadores bromean sobre el modo aburrido con el que la Unión Europea aborda sus problemas, pero en un mundo cada vez más multipolar, y con un presidente estadounidense internacionalista, el avance está en la cooperación, que precisamente es la base del método europeo para poner orden en el mundo.

---

## CURSO DE VERANO: "CRISIS EN EUROPA". 6-7-8 julio. 2009.

### Colaboradores:

